

traba, exclamé. "Tus palabras me hacen daño, ¡madre mia! nó, ¡tu no morirás! ¡no quiero que mueras!....."

¡Aquel grito partía del alma! y el llanto ahogó mi voz; mi vista se ofuscó; mi madre me miró, y con el acento cada vez mas débil. "No te hagas ilusiones agregó: yo me muero Marta, siento que la vida se me escapa; prométeme tener calma, hija querida, y grávense en tu corazón las palabras de tu moribunda madre."

La pobre enferma se detuvo, y yo agobiada por el dolor permanecí arrodillada, pudiendo apenas contener mi agonía.....

Bajando despues la voz, de tal modo que solo yo podia escucharla, continuó diciéndome. "Hija mia: aunque estoy cierta de que tu has olvidado ya por completo á Arturo, ahora que voy á dejarte para siempre sola en el mundo mientras te vuelvas á reunir con tu padre, quiero revelarte los poderosos motivos que nos obligaron á no darle tu mano, apesar de haberla prometido ya..... Tú fuiste testiga del inmenso cariño que le profesaba, pero cuando tu padre pidió informes sobre él, para no esponerte á entregar tu mano á un hombre indigno, ellos pusieron la verdad de manifiesto, y ví con horror al hombre hipócrita, que habia sabido con tanto artificio ganar nuestra

voluntad; despues, tu sabes lo que pasó, pero hoy debo satisfacer los deseos que entónces manifestaste, porque tu situacion presente así lo exige.

Arturo, continuó haciendo un gran esfuerzo; Arturo es..... ¡un presidario fugado de Ceuta!

Cuando mi madre pronunció estas palabras, mi fisonomía sin duda se inmutó demasiado, porque luego continuó con inmensa ternura. Tienes razon en sobresaltarte al escuchar lo que acabo de decirte; pero ahora, hija mia, ya no debes temer nada, puesto que no existe relacion alguna entre vosotros. Sí Marta, el hombre con quien te ibas á unir, se habia fugado hacia tres años, del presidio de Ceuta, donde habia sido condenado á cadena perpétua; en primer lugar, por haber cometido tres asesinatos; en segundo, por haber robado la cantidad de 20,000 pesos en casa de un rico comerciante, de quien era amigo íntimo; y por último, por haber plagiado en distintas épocas hermosas jóvenes, de quienes, bien pronto se convirtió en verdugo, dejando tanto á ellas como á sus familias sumergidas en un duelo mortal.....

¡Oh Marta! Siento que por momentos la muerte se aproxima, y me es imposible revelarte minuciosamente estos horribles crímenes, cometidos por aquel á quien ibas á pertenecer; pero en fin



sabes lo principal, y con solo eso creo, que quedarás satisfecha de que nuestra conducta fué noble, y que en nada pensamos entonces, mas que en salvarte y en evitar tu infelicidad. ¿No es cierto que ahora así lo sientes, hija mia?

Sí, madre querida! le respondí, y en este instante llena mi alma de la mayor gratitud os vindica.

¡Gracias Marta!... continuó mi pobre madre: ahora solo me resta hacerte estas advertencias. Si alguna vez Arturo se presentase de nuevo, al saber que has quedado sola, ¡por Dios! ¡hija mia! ¡recházalo!.....No oigas sus palabras; desprecíalo, y solo encomiéndate á Dios, como yo voy á hacerlo bien pronto. ¿Me prometes que no olvidarás estas últimas instrucciones de tu madre, y que jamás pertenecerás á Arturo?

No pude contestar; era tal el horror que Arturo en tales momentos me inspiraba, que llena de arrepentimiento por haber escuchado de nuevo sus palabras, lloraba con inmensa pasión. Mi madre exclamó entonces:

Tus lágrimas revelan todo lo que en tí pasa; lo comprendo, ¡hija mia! Sí, mis palabras quedarán grabadas en tu tierno corazón, y serán para tí las mas sagradas leyes. ¡Ahora puedo ya morir en paz! Dile al sacerdote que se acerque,

quiero á él encomendarte, para que él luego me encomiende á Dios!

Corrí á cumplir las órdenes de mi madre, y p torné á colocarme al lado de su lecho.

No podré repetir á vdes., las tiernísimas palabras con que me recomendó al virtuoso prelado; ¡su recuerdo destroza cruelmente mi alma, y no puedo fijarme en ellas, sin que de mí se apodere un dolor demasiado intenso y vivo.

Pues entonces, querida Marta, omitalas vds., replicamos nosotras; y Marta, reponiéndose un poco, añadió. Me es imposible referir tampoco minuciosamente los últimos momentos de mi madre. ¡Su dolorosa y prolongada agonía! ¡las caricias postreras que me prodigó!.....¡las tiernísimas palabras que dirigia á mi padre!.....y por fin, ¡la resignación cristiana con que entregó su alma en las manos del Creador!

¡Murió!... y mi muerte siguió á la suya, porque desde entonces mi vida es una continua agonía!... es una muerte lenta y fatal!

Marta pronunció estas palabras con un acento tan roncó y sepulcral, que heló de espanto nuestro corazón; habiáse quedado inmóvil, y de sus ojos corrian á torrentes las lágrimas.

Llenas de la mas viva angustia tomamos sus manos entre las nuestras, esclamando. Basta ya!



Marta; ¡está vd. demasiado conmovida! Pero era tal el estado de postracion en que habia caído, que nada escuchaba; nuestra afliccion iba en aumento, al verla en esa situacion; cuando unos gritos, bien conocidos para ella, la sacaron del profundo abatimiento en que se hallaba. Acababa de despertar la niña, y Marta, al escuchar los lamentos de su hija, pareció olvidarse de su madre; el aspecto de su fisonomía cambió en un momento; serenóse, limpióse el rostro cubierto de lágrimas, y con una calma que contrastaba notablemente con su interior agitacion, nos dijo. Julia llora, ¿vamos á verla?

Vamos querida le contestamos nosotras, levantándonos y pasando nuestro brazo por su cintura; pronto nos encontramos en su camarote. Marta tomó entónces en sus brazos á Julia, secó sus lágrimas, y comenzó á acariciarla con aquella ternura tan esquisita, que Dios ha colocado en el corazón de las madres; luego se dirigió á nosotras, exclamando: ¡pobrecitas! os he hecho pasar un mal rato, lo comprendo; pero no tengo yo la culpa, lo que me ha sucedido delante de vosotras hace un momento, me acontece diariamente, cuando sola en mi habitacion medito en mis desgracias pasadas. Vosotras sin embargo, como no habeis sido testigos de las amarguras, que en las

horas de terrible soledad martirizan mi alma, os habeis impresionado demasiado, ¡perdonadme! y en adelante no tengais ninguna pena cuando me contempleis en igual situacion, porque me seria imposible referiros con serenidad los tristísimos acontecimientos de mi vida.

¡Ay amigas mias! Si Dios no me hubiera dejado esta hija, á quien amo con toda la fuerza de mi corazón, ¡no sé que seria de mí! Pero la misericordia del Eterno es tan inmensa como él mismo, y su bondad paternal jamás abandona del todo á sus criaturas, e por mas que éstas le hayan sido ingratas. Veis esta tierna niña, continuó señalándonos á Julia, pues en ella se encierra todo mi consuelo, y todos mis goces al presente; en los momentos en que llena de pena, fatigada por el llanto, y abrumado mi espíritu por la imagen cada vez más viva de mis pasadas faltas, me encuentro en la más desesperada situacion, sumergida en las meditaciones mas angustiosas, en esos instantes, en que me parece que voy á sucumbir á fuerza de tanto sufrir. en esas horas espantosas, siempre esta pobre criatura es el bálsamo de mis heridas, el consuelo de mis torturas, el lenitivo mas poderoso de mi corazón; lo que ahora habeis observado, sucede casi diariamente, y



en los momentos más críticos para mí, ¡Dios me la envíe!, ... ya viene corriendo con los brazitos abiertos á estrecharme con ternura, ... ya trae en sus manécitas sus juguetes, y me obliga á jugar con ella; ya el llanto, tan comun en los niños de su edad me hace olvidarme de mí misma, para volar á consolar á Julia.

—Sí, ¡hija mía! continuó acariciándola, tu eres hoy todo mi consuelo, y solo por tí me es grata la existencia.

La graciosa niña enjugó con sus inocentes manos las lágrimas que corrían por las mejillas de su madre, y en seguida con la movilidad propia de las criaturas de su edad, bajóse de las rodillas de Marta, y con la sonrisa en los labios corrió donde tenía sus juguetes, los sacó fuera, y comenzó á jugar animadamente. Marta entonces, dirigiéndose á nosotras, nos dijo: ¿Quereis que continúe el hilo de mis desgracias? Ya sabeis Marta lo que nos interesa el escucharlas, contestó nuestra hermana; pero si os encontráis muy conmovida, dejadlo para otra ocasion, pues no queremos seros molestas. No amigas mías, ya pasó mi emocion, y puesto que gustais de oírme, yo tambien tendré la satisfaccion de continuar, y prosiguió.

Desde la muerte de mi buena madre, se pasó

la vida rodeada de angustias y de dolor. Una hermana de mi madre vino á vivir conmigo, porque preferí quedarme en casa á pasar á la suya, y aunque con grande esfuerzo trataba de divagar las ideas tristes que enlutaban mi corazon, no encontraba ningun consuelo; encerrábame en mis piezas para llorar libremente. No queria escribir á ninguna de mis amigas, y solo salia de casa para visitar la tumba de mi madre, é ir á orar al templo. Solo Dios era testigo de los atroces martirios, que en mis largas horas de meditacion destrozaban mi corazon. ....

Todo mi esfuerzo se reducía en ese tiempo á borrar de mi memoria al hombre criminal, á quien habia osado amar.

Las palabras de mi madre me herian penetrantes como dardos, y pedía á Dios arrancase de mi mente el recuerdo de ese hombre, que tanto me preocupaba y llenaba aun mi corazon.

Arturo escribíame diariamente, y sus cartas llenas de fuego. . . . de pureza. . . . me hacian temblar, porque exitaban en mí la duda sobre sus crímenes, y no creyéndolos, me sería imposible no amarle! . . . .

Contentian algunas amargas quejas por la conducta que con él observaba, increpábame que fuera yo tan cruel en condenarle, siendo inocen-



te..... ¡Ay Dios mío! Sus excusas y constancia acabarían por vencerme! Durante tres meses no contesté ninguna de sus cartas y no le vi; aunque á mi pesar, él era mi único consuelo!.... En tan fatal situación, no pudiendo por fin resistir mas, me resolví tener con Arturo una entrevista, y darle en ella mi último adiós, pidiéndole que me olvidase para siempre y no volviera á escribirme.

¡Desgraciada! esa entrevista fué mi ruina; fallóme en ella el valor, Arturo me juró mil veces su inocencia, me hizo ver que era víctima de una calumnia infame, y mis padres de un vil engaño; me recordó el cariño que ántes de creerlo culpable, ellos le tenían, y tanto hizo, que logró vencerme, y solo vi ya en él á la víctima inocente y desgraciada; entónces las palabras que pronunciaba Arturo en su defensa, me afirmaron en la creencia de su inocencia, y esto redobló mi pasión, entregándome á ella con toda el alma.

Desde aquel dia fué él todo mi consuelo. Una tarde, en que me hallaba sola y llorando al recuerdo de mi buena madre, penetró en mi pieza una criada y me entregó una carta. Sentí un disgusto involuntario al abrirla, y cuando mis ojos recorrieron las primeras líneas, sentí un vértigo, mi mente como que se turbó; escapóse de

mi pecho un ¡ay! agudo, y perdí el conocimiento!

Aquel papel, trazado por la mano de un hombre desconocido, me anunciaba el naufragio del buque que conducia á mi padre, y la muerte del autor de mis dias!.... él me brindaba su protección, diciéndome que me serviría de protector entregándome la fortuna, que mi pobre padre al morir me habia dejado, y de la cual era él depositario.

Ustedes podrán comprender la impresión que produjo en mí la lectura de esa carta!.... ¡ella destruía mi felicidad y mi vida!....

Habia perdido los dos seres queridos que me habian dado el ser, y que formaban mi dicha! ¡ya no tenia padres! ¿qué incentivo podía prestarme la vida?

¡Ay! es preciso haberlos perdido como yo, para comprender lo que es su falta!.... y al hablar así Marta, lloraba como una niña, y nosotras llorábamos tambien!....

¿Quién podría permanecer indiferente ante el dolor de aquella hija desventurada!.... de aquella huérfana desvalida?....

Marta enjugó su llanto, y prosiguió de esta manera: Hay recuerdos que conmueven inme-



diatamente el alma, y haciendo trizas el corazón no podemos definirlos.

No referiré á vdes., uno por uno los tormentos de que fuí víctima, y el profundo dolor que ocupaba las horas amargas de mi vida; básteme decirles, que jamás pena alguna pudo compararse á la mia, y que desde la muerte de mis padres ya no sentía la vida, porque aunque el soplo vital animaba mi existencia, yacía sepultada en el silencio de la tumba!

Sola en el mundo y desgraciada, mi corazón se unió mas al del hombre que participaba de todos mis tormentos; que conmigo lloraba..... que por mí vivía.....

Arturo fué á mi lado un mártir!.....

El sufrimiento une más los corazones, y el mio tan solo á él pertenecía; cada día me daba nuevas pruebas de su amor, pidiéndome á cada momento fuese suya, y apresurase el instante en que, en presencia de un sacerdote y al pié del altar, pudiera nombrarme su esposa; mi corazón suspiraba tambien por este día, pero fiel al recuerdo de mis padres, no me resolvía á unirme con el hombre, á quien ellos me habian prohibido que amase.

Un año habia trascurrido desde el día terrible en que habia perdido á los autores de mi vida;

año de luto.... de lucha..... y de tormento! durante él Arturo se habia ganado con su conducta por completo mi corazón; en él habia concretado todos mis afectos; solo á él habia consagrado mi vida!..... ¡Sola..... desgraciada y sin defensa..... triunfó el amor de mí!.....

Mi dirijí un día al cementerio en union de Arturo..... Me postre ante el sepulcro de mi madre, y bañada en llanto hice por largo tiempo oracion. Arturo á mi lado oraba tambien, repentinamente una idea brilló cual un meteoro por mi mente; me incorporé, y dando á mi voz toda la solemnidad que podia: Arturo, le dije. En nombre de mi amor y por el cielo, te conjuro aquí en el sepulcro de mi madre, y llamando por testigo á sus cenizas, á que me jures que eres inocente, y que no existen las causas por las que mis padres te negaron mi mano.

Arturo entónces sin inmutarse, y con el acento firme y seguro de la verdad, me dijo colocando una mano sobre la cruz que coronaba el sepulcro de mi madre:

Marta, en nombre del cielo y sobre las cenizas de tus padres juro ser inocente, y víctima tan solo de una calumnia.

Yo entónces me postre de nuevo. ¡Oh! vosotros, exclamé, que hoy estais ya convencidos de